

## UN ESTUDIO ARQUEOLÓGICO EN LA CORDILLERA OCCIDENTAL DE COLOMBIA

Traducido del inglés por Humberto Alvarez, Depto. de Biología, Universidad del Valle.

**Por Henry Wassén**

En las páginas que siguen se hace un recuento de los resultados de una investigación arqueológica que, en febrero de 1935, tuve la oportunidad de realizar en la Cordillera Occidental de los Andes Colombianos, en terrenos de la Hacienda El Dorado, situada entre los pueblos de Yotoco y Restrepo, en el Departamento del Valle del Cauca (**Fig. 1**). (1)

l) En Diciembre 1934 regresé de Colombia a Panamá después de finalizar mis investigaciones etnológicas sobre los grupos sureños de indios Chocó, sobre lo cual publiqué un recuento en el primer número de esta misma Revista. Durante el mes de enero de 1935 estaba realizando estudios sobre los indios Cuna de la costa de San Blas en Panamá, cuando el Sr. Alejandro Acesa, propietario de la finca El Dorado, me honró con su invitación para visitar su finca y hacer excavaciones arqueológicas. Mi compatriota, Mr. Bertil Y. Sahlin, yerno del Sr. Acosta en Medellín, fue quien me transmitió la invitación. Deseo aprovechar la oportunidad para agradecer al Sr. Acosta y a su familia por su gran interés en mi trabajo y por su gran hospitalidad. También debo agradecer sinceramente a mi amigo Mr. Hugo Karlsson de Bogotá, quien me relacionó con el propietario de la hacienda El Dorado.

El predio El Dorado está situado a 1,650 metros sobre el nivel del mar, esto es, en la 'tierra templada', (1) con sus condiciones geográficas peculiares. Del pueblo de Yotoco en el Valle del Cauca, el camino de herradura que conduce a El Dorado asciende por las faldas abruptas de la Cordillera Occidental, y serpentea luego por las colinas onduladas de roca desnuda que separan los pequeños valles en la Cordillera. El Dorado está situado en la pendiente occidental de una loma que desciende gradualmente, formando terrazas, a un valle llamado Valle del Río Grande. La vegetación herbácea en manchas densas denuncia la naturaleza Dantánica del terreno (**Fig. 2A**). Las colinas que rodean el valle, originalmente cubiertas de bosque, han sido deforestadas casi completamente por la tala y quema de los árboles. Sólo han quedado los bosques en las cimas de las colinas y en otros sitios inaccesibles (**Fig. 2**). así que el «monte» (1) ha sido eliminado para dar lugar a los 'pastos' (1) de gran importancia para la industria ganadera, principal actividad de los propietarios locales.

(1)En español en el original.

### LOS ANTIGUOS ESTABLECIMIENTOS INDIGENAS

Al tiempo de la conquista española, de acuerdo con las primeras crónicas españolas, una variedad de tribus vivían en el Valle del Cauca y en las colinas cercanas. Las citas de las crónicas referentes a la cultura de estas tribus han sido

extractadas por SELER 1) y por FRIEDERICI en su trabajo Die Ethno graphie in den «Documentos Inéditos del Archivo de Indias», 2) con riqueza de detalles, así como por autores colombianos tales como JOAQUIN ACOSTA. Este último autor en su Compendio Histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada (Paris, 1848), hizo un mapa de las rutas de los exploradores de la parte noroccidental de América del Sur. En este mapa se encuentran los nombres de las tribus, tales como se mencionan en las crónicas. Los distritos que aquí nos ocupan son aquéllos situados en las colinas al occidente de Cali y en la cordillera que se extiende más al norte de tales colinas. UHLE(1) ha indicado que las descripciones de CIEZA DE LEON(2) de los primeros distritos es menos detallada que las de los últimos. El Valle de Lile al occidente de Cali, y el distrito de los Gorriones, al norte del Valle de Lili son, sin embargo, excepciones. Los llamados Timba, que de acuerdo con el mapa de ACOSTA debieron vivir al occidente de Buga, y, de acuerdo con CIEZA DE LEON (p. 93) «hacia la mar del sur», solo se mencionan superficialmente.

1) Die Quimbaya und ihre Nachbarn. Gesammelte Abhandlungen, vol 5, pp. 63-76. Berlin 1915.

2) Globus, vol. XC, pp. 287-289, and 302-305. Braunscheig 1906.

(1) MAX UHLE Kultur und Industrie sudamerikanischer Völker, vol. 1, p. 16. Berlin 1889.

(2) PEDRO DE CIEZA DE LEON. La Crónica del Perú, capítulos 26-28.

Cito la edición de Calpe, Madrid, 1922.

El Valle de Lile estaba densamente poblado; los ranchos de techo cónico eran grandes, y había extensos cultivos de maíz y yuca. Por el tiempo de la visita de CIEZA DE LEON, el valle estaba dividido entre seis caciques. En el borde de este valle estaba el distrito del cacique Petecuy, en cuyo rancho vieron los españoles una cantidad de pieles humanas rellenas, con máscaras de cera por caras, y «en las manos a unos les ponían dardos y a otros lanzas y a otros macanas» (CIEZA, cap. 28). Los Gorriones (\*), que moraban en grandes ranchos en grupos de cinco a diez, eran bien conocidos como caníbales. Sus mujeres llevaban más ropas que los hombres, constituyendo su atuendo principal una túnica de algodón. «Los muertos que son más principales los envuelven en muchas de aquellas mantas, que son tan largas como tres varas y tan anchas como dos. Después que los tienen envueltos en ellas les envuelven a los cuerpos una cuerda que hacen de tres ramales, que tiene más de doscientas brazas; entre estas mantas le ponen algunas joyas de oro; otros entierran en sepulturas hondas» 3) (CIEZA, cap. 26).

Este último tipo de entierro, al entierro profundo, lo menciona CIEZA nuevamente en el capítulo 28. «Cuando los principales morían, hacían grandes y hondas sepulturas dentro de las casas de sus moradas, a donde los metían bien proveídos de comida y sus armas y oro, si alguno tenían». Esta costumbre de cavar las tumbas en la vecindad de las viviendas explica el hecho de que en nuestros días las guacas (1) se encuentren en los sitios adecuados para los establecimientos nativos. Un poco al norte de El Dorado, las visitas de los

buscadores de tesoros, se evidencian por grandes huecos en el **suelo (fig. 3 : B)** Las terrazas en la vecindad de la finca **(fig. 3 : A)** debieron haber sido lugares ideales para construir sus casas. Aquí se han encontrado y abierto numerosas guacas, y la tradición habla de ricos hallazgos de oro. Por mi parte, en la pared de una de estas excavaciones hechas por saqueadores de tumbas, que no se tomaron el trabajo de llenar nuevamente, descubrí cierto número de fragmentos del borde de un recipiente de cerámica que, a juzgar por la reconstrucción del borde, debió ser de gran tamaño **((fig. 4) y (fig. 9 : N), GM. 35.20.106).**

3) CIEZA, Capítulo 26: «... llaman a estos indios gorriones porque cuando poblaron en el Valle la ciudad de Cali nombraron al pescado gorrón, y venían cargados dél diciendo: «Gorrón, gorrón»; por lo cual, no sabiéndole nombre propio, llamáronles, por su pescado, gorriones, como hicieron en Ancerma en llamarla de aquel nombre por la sal, que llaman les indios (como ya dije) ancer».- (en español en el original). Los Gorriones descendían de sus pueblos en las montañas a pescar en el río Cauca.

De acuerdo con CIEZA DE LEON, los indios kpar-,ntemente continuaban su residencia en el sitio después del entierro. En **Documentos Inéditos del Archivo de Indias** (III, pp. 296-397), hay una descripción de tumbas profundas en Anserma, lugar situado un poco al norte del distrito de los Gorriones, que reproduzco completamente más adelante. De acuerdo con esto, las tumbas eran excavadas en cierta separación y en la superficie se sembraba maíz para disimular el sitio. En la presentación de mis excavaciones de tumbas tendré ocasión de referirme a la descripción arriba mencionada. El relato es como sigue:

«La manera que tienen en el enterrarse, cuando se muere algún señor, es el campo, en parte escondida; y así hacen la sepultura con criados y gente que guarden secreto donde está; y primero que le en tierren, le ponen entre dos fuegos en una barbacoa a manera de parrillas a desainar l), hasta que se para muy seco, y después de muy seco, le envijan con aquella vija colorada que ellos estando vivos se ponen, y pónenle su chaquira en las piernas y brazos y todas las joyas de oro que él estando vivo se ponía en sus fiestas, y envuélvanle en muchas mantas de algodón que para aquel efecto tienen hechas y guardadas de mucho tiempo, y es la cantidad de mantas que le ponen tanta, que hacen un bulto como un tonel, que veinte hombres tienen harto que alzar; y van tan por orden puestas y cosidas, que hay que deshacer en él para quitárselas, cuando algunos se topa, mucho. Y después de Duesta toda esta ropa, estando él envuelto en sus algodones, le llevan a la sepultura que tiene hecha, y allí matan dos indios, de los que a él le servían y pónenle el uno a los pies y el otro a la cabeza. La sepultura es muy honda é de dentro hecha una grande bóveda, que pueden estar unos cuatros de á caballo, con una puerta que se cierra con unos palos que no se pudren, y ansí queda el cacique en esta bóveda; y cerrada esta puerta, se salen los indios que metieron al cacique, é hinchen de tierra aquel hoyo que han hecho, ques muy grande, de cuatro ó cinco estados en alto, y queda el cacique metido en hueco; y para que no se vea que allí ha habido sepultura ni señal della, labran encima y siembran maíz é otras cosas, por manera que no se vea ni haya señal. Cuando el

cacique meten en aquella bóveda, á un cabo della ponen sus armas é sillas en que se solía sentar y tazas con que solía beber é vasijas llenas de vino y platos llenos de las maneras de manjares que él solía comer, y dicen que lo hacen para que coman de noche, y ansí escuchan de noche encima de la sepoltura muchos días, para ver si lo oirán ....»

1) Lo mismo que «desangrar, desecar».

Se menciona además que las mujeres eran enterradas en tumbas aparte de las de los hombres, y dotadas con una menor cantidad de oro.

## **HALLAZGOS EN LOS SITIOS HABITADOS POR INDIOS**

### **Grabados en Roca.**

Además de las guacas que ya habían sido abiertas y saqueadas tiempo atrás, había en los terrenos de El Dorado otra reliquia de la época prehispánica, un bloque de piedra con grabados (**fig. 5**). La parte visible de este bloque es de un metro de espesor, con una altura de 0.5 m. y un largo de 1.3 m. Está en la falda de una colina, con su eje longitudinal orientado de norte a sur. En el lado que da al sur, la piedra gris tiene una protuberancia de color pardo en la cual aparece esculpida la forma de un hombre. Después de llenar las incisiones con tiza tomé una fotografía del grabado. La distancia entre sus rodillas es de 26 cm.

Pendiente abajo y 3 m. al sur de este bloque había, a nivel del suelo y más pequeño que el primero, un segundo bloque con trazas de un grabado. Su superficie, sin embargo, estaba en tal estado descomposición por meteorización que no era posible discernir figura definida, con excepción de una acanaladura circular.

### **HALLAZGO DE CERAMICA COMPUESTA**

Algún tiempo antes de mi visita a El Dorado había sido abierta una guaca en la pendiente suroeste de la casa de la finca. Contenía varios esidecimenos de cerámica, -un collar hecho de cuentas de cuarzo, y una punta de flecha de piedra. Los recipientes ya estaban dispersos, pero gracias a la diligencia de mis amigos pudieron ser recuperados y están ahora en el Museo de Gotenburgo. Igualmente ocurrió con el collar y la punta de flecha de piedra.

Lo único que pude saber sobre la tumba fué que había sido del tipo profundo común, con una bóveda lateral. Los artefactos encontrados aparecen en las **figuras 6, 7 y 8**. El extraño recipiente con un mango y dos picos, ilustrado en las **figuras 6 : A y 7** (GM. 35.20.16), parece haber sido pintado en negativo con rojo, y haber recibido después una capa de negro. Con algún tipo de instrumento de varias puntas se había removido la capa negra, dejando líneas rojas exactamente paralelas. Los ojos y la boca no son pintados sino incisos en el recipiente aún blando (**fig. 7**). El mango con sus dos picos constituye un detalle de carácter netamente peruano (I), y puede ser interesante anotar que la composición del recipiente, además de los pies globulares, guarda una admirable similitud con un recipiente de Cajamarquilla, el cual representa la cabeza de un jaguar, en el Museo Nacional de Lima, y publicado por R. & M. D'HARCOURT (2).

Además de la doble vertedera, la nariz respingada y las grandes orejas son detalles típicos comunes a ambos recipientes. Los pies globulares del recipiente de El Dorado son también característicos de cerámicas mejicanas, como por ejemplo, en los perros rechonchos de patas cortas. En el Valle del Cauca son comunes los recipientes con pies de esta forma. En su libro **Kultur und Industrie** etc., Pl. 6:23-23a, UHLE ilustra un recipiente de Florida, Cauca, que representa un armadillo con cabeza humana y patas globulares como las descritas, y además con una cola curvada hacia arriba, similar a la del recipiente de El Dorado. Tres más de los recipientes ilustrados por UHLE (op. cit., pl. 6:19, 20, 21), del mismo lugar que el armadillo, tienen pies globulares.

(1) Es bien conocida la frecuente ocurrencia en Perú en varios sitios de asas con una vertedera doble. En Colombia es difícil aseverar qué tan frecuente sea esta clase de recipientes. LUIS ARANGO (citado en nota al margen de la p. 49) ilustra un vaso globular con un mango combinado con dos vertederas en la **fig. 10**. No cita el lugar de encuentro, pero puede ser Quindío. En el trabajo ilustrado *Peruanische Alterthümer* etc., publicado por el Museum für Völkerkunde en Berlin los vasos en la Pl. 54:17 de Ibagué y Pl. 56:21 de San Francisco, Manizales, tienen un mango de doble vertedera. Todos estos hallazgos se originan en el área cultural del Valle del Cauca.

(2) *La Céramique ancienne du Pérou*. Paris 1924, pl. 27.

En la misma tumba del recipiente ya descrito se halló también un recipiente decorado con pintura negativa, **fig. 6 : B**, y un recipiente de estilo peculiar, **fig. 6 : C**. Con relación al primero (GM. 35. 20.17) puede añadirse, aparte de lo que puede verse en la ilustración sobre su diseño ornamental, que el recipiente está hecho de cerámica relativamente delgada. El diseño, consistente en líneas paralelas de tinte más claro, con marcas circulares en los campos más oscuros entre las líneas, es simétrico en toda la superficie del recipiente, mientras que, por otra parte, parece que la porción superior del cuello no hubiera sido pintada. El elegante y fuertemente estilizado recipiente de la **fig. 6 : C** (GM. 36.11.2.), originario de la misma tumba, debe haber servido admirablemente como recipiente para beber, a juzgar por su boca anular, de modelado prominente, mientras que las proyecciones triangulares proveen un agarre conveniente para la mano. De estas proyecciones, la de la izquierda está decorada encima con un ornamento que se parece al que rodea el cuello, esto es, una cinta delgada de arcilla con indentaciones. Sin duda el ceramista había planeado continuar esta cinta de arcilla sobre toda la parte superior del recipiente, pero por alguna razón abandonó la idea. No existen signos de que se hubiera desprendido del recipiente una cinta de arcilla. Todo el recipiente está pintado de un hermoso tinte Dardo rojizo. Otros hallazgos de esta tumba son la punta triangular de flecha de cuarcita (**fig. 6 : D**) y el collar de 34 cuentas perforadas de cuarzo y 4 de alguna variedad de roca pizarrosa (**fig. 8**, GM. 36.20.18). El collar tenía originalmente cerca del doble de cuentas, pero el propietario había obsequiado la mitad de ellas a un amigo antes de mi llegada a El Dorado, de modo que no pudieron ser añadidas a

la colección. La Perforación de las cuentas tiene un diámetro de unos 1.5-2 milímetros, y el agujero fué perforado desde ambos lados de la cuenta.

## **VARIOS HALLAZGOS EN TUMBAS DE LAS CERCANIAS DE EL DORADO.**

Antes de hacer un recuento de mis propios hallazgos, haré algunos comentarios sobre un número de objetos arqueológicos adquiridos por los dos guaqueros, Don Leonidas y Don César, quienes trabajaron conmigo en El Dorado. Algunos de estos objetos los habían encontrado ellos mismos, los otros los consiguieron para mí de otras personas. En cada caso se cita la procedencia.

### **HALLAZGOS DEL PUEBLO DE YOTOCO, DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA.**

En una tumba en el pueblo de Yotoco, situado al pie de la Cordillera Occidental, el guaquero Leonidas había encontrado varios objetos, de los cuales aún conservaba en su casa un volante de huso hecho de roca pizarrosa ( **fig. 9 : M**, GM. 35.20.3), y una hacha de piedra de mango estrecho ( **fig. 9 : L**, GM. 35.20.4). El volante de huso tiene un ornamento de puntos. UHLE (op. cit., p. 12) afirma que en Colombia se encuentran volantes de huso tanto de cerámica como de piedra, y que los de cerámica eran más comunes en Cauca, mientras que los de piedra se encontraban en el distrito Chibcha. UHLE llama la atención sobre el hecho de que hay una zona entre Cartago y Popayán en el Valle del Cauca de la cual él no tuvo registros de volantes de huso, lo cual puede deberse a un cambio en los materiales del vestido, es decir la sustitución de la tela de corteza por la tela de algodón, lo cual tuvo lugar en los tiempos del Descubrimiento. FRIEDERICI (op. cit. p. 289) anota que los primeros pobladores del Valle del Cauca, que no eran caníbales, o sólo en muy bajo grado, usaban dardos arrojados, y llevaban ropas hechas de corteza. Estos fueron desplazados por tribus caníbales, armadas con arcos y vestidas con ropas de algodón I). La incidencia real de los volantes de huso encontrados y registrados arqueológicamente en el Valle del Cauca, no se puede determinar por el momento debido a la falta de datos. En la tumba IX descubrí, como se verá más adelante, tres volantes de huso de cerámica, sin decoración. En Cali tuve la oportunidad de comprar algunos volantes de huso ornamentados con patrones incisos o impresos (GM. 35.20. 110-114), encontrados supuestamente en Zarzal sobre la línea del ferrocarril Palmira-Cartago.

Durante mi estadía en Cali le fué obsequiado a nuestro museo un volante de huso de cerámica ( **fig. 9 : P**, GM. 35.20). Fué encontrado en San Fernando, cerca de Cali. Además de no tener ornamento, es idéntico en forma a un volante de huso publicado por UHLE (op. cit., pl. 14:10), hecho de piedra pizarrosa y encontrado en Cartago.

El hacha de piedra de la misma tumba que el volante de huso (fig. 9:L) parece estar hecha de diabasa.

I) En un próximo artículo espero volver sobre el problema de la relación entre las tribus que fueron arrojadas de su país y las tribus Chocó. De acuerdo con FRIEDERICI son características de los primeros tela de corteza, dardos arrojados, y casas grandes adonde vivían los hijos casados con sus padres; y la

ausencia de antropofagia y de hamacas, a lo cual podría añadirse la ausencia de deformación del cráneo, elementos todos en común con las tribus Chocó.

Los Chocó de nuestros días usan arcos y flechas sin plumas 1 pero, como lo menciono en mi artículo *Notes on Southern groups of Chocó Indians in Colombia* (*Ethnological Studies I. Göteborg 1935*) p. 172, las llamadas «estólicas» se mencionan en la literatura sobre los Chocó.

## HALLAZGOS EN LAS VECINDADES DE EL DORADO.

**Fig. 9 : D** (GM. 35.20.5): Recipiente de cerámica, sin pintar, encontrado por el guaquero Leonidas en una guaca en Cordobita, al norte de El Dorado. Parece que el ceramista hubiera pretendido inicialmente ornamentar el borde del recipiente, sin haber llevado a cabo finalmente su intención.

**Fig. 9 : C** (GM. 35.20.6): Recipiente de cerámica bellamente ornamentado con un diseño grabado. Pintado de rojo. Encontrado en una guaca en la finca de Don Leonidas, en la vecindad inmediata de El Dorado.

**Fig. 9 : H** (GM. 35.20.7): Recipiente de cerámica burda, con trazas de pintura roja, encontrado por Don Leonidas en una guaca en la propiedad de Cordobita, situada al norte de El Dorado. Me fué obsequiado por su propietario, Sr. Fortunato Fernández.

**Fig. 9 : A** (GM. 35.20.8) y **Fig. 9 : B** (GM. 35.20.9). Muestran dos recipientes del mismo lugar que los anteriores, encontrados por el guaquero Leonidas, y que le fueron obsequiados a nuestro museo por su propietario el Sr. Fortunato Fernández. Ambos recipientes están pintados en colores pardo- rojizos y tienen una forma característica, estando formada la parte superior del cuerpo por una superficie plana de la cual arranca el cuello. Dicha superficie plana, en el recipiente de la **Fig. 9 : A**, está provisto de un ornamento consistente en una cinta sinuosa de arcilla con indentaciones, y probablemente pretende representar una serpiente. Los únicos ornamentos en los otros recipientes son una serie de muescas en el borde superior del cuerpo. La característica más interesante en estos dos recipientes es que, al igual que otros dos que descubrí (**Fig. 11 : C** y **Fig. 20 : E**), tienen tres asas fuertes, a niveles diferentes, que reciben una correa o cuerda para llevar el recipiente a la espalda, esto es, de acuerdo con el principio peruano, pero con la diferencia de que en el último caso, en lugar de las tres asas, hay dos asas y una proyección (ver MAX SCHMIDT, **Kunst und Kultur von Peru**, fig. en la pág. 265, y otros autores). No sé con qué frecuencia se hayan encontrado recipientes con esta disposición en áreas culturales colombianas, pues muy poco se ha publicado sobre estos distritos. En el trabajo de UHLE -,lo aparecen ilustrados recipientes de este tipo, y no hay ninguno en las planchas de **Peruanische Alterhumer** (Berlín 1893), en el cual se ilustran las colecciones de Berlín de recipientes de Tolima y Cauca.

En efecto, en Méjico se encuentra la misma adaptación para portar los recipientes, como lo anota S. LINNU en su libro *Archaeological Researches at Totihuacan*,

México (Stockholm 1934). LINNU descubrió elementos dispersos bajo los pisos de Xolalpán, entre otras cosas, fragmentos de un recipiente de cerámica (op. cit. fig. 126), el cual «casi con seguridad se originó en un sitio diferente de Teotihuacán» (p. 94). Después de llamar nuestra atención sobre su forma extraña y decoración, LINNU continúa: «Más curiosas, sin embargo, son las posiciones de las tres asas, de construcción más bien fuerte. Las dos superiores están colocadas oblicuamente, mientras que la inferior es vertical. Este arreglo puede haber sido hecho con el propósito de hacer más fácil el norte del recipiente a la espalda de una persona con la ayuda de una correa o una cuerda que pasaría por las tres asas». LINNU remite a sus lectores a otro recipiente de forma diferente pero con tres asas, ilustrado por GAMIO en su trabajo **La Población del Valle de Teotihuacán, México**, 1922, tomo I, Vol. 1, Pl. 128, originario de San Andrés de Chalchicomula. LINNU, refiriéndose a su propio recipiente, añade que «Curiosamente, el examen microscópico señala en la misma dirección» (p. 95). Otro ejemplo de recipientes mexicanos de cerámica con tres asas, se encuentra en el Museo Etnográfico de Gotenburgo. En las colecciones tenemos un recipiente (GM. 23.6.175) pintado de rojo, y de acuerdo con el catálogo del Museo, es originario de Sta. María Nativitas, Munic. Calimaya, cultura Toluca. Tiene tres asas, todas a la misma altura alrededor de la parte media del recipiente. Dejo planteada la pregunta de si en este caso el Valle del Cauca ha sido

influenciado por Méjico, o si el sistema de hacer tres asas para fines de portabilidad es una invención hecha en el Valle del Cauca, o si debe referirse a los aríbalos peruanos con dos asas y una proyección adicional. Esta pregunta no podrá ser respondida a satisfacción hasta que haya material más abundante de este tipo de recipiente. No puede dudarse de que una influencia cultural del Valle del Cauca hubiera alcanzado a América Central, ni puede negarse que el Valle del Cauca tiene muchos elementos culturales en común con Méjico. FRIEDERICI llama la atención sobre los hechos de que en El Valle del Cauca se han encontrado edificaciones tan típicas de Méjico como las pirámides de sacrificio -en el Valle construidas de madera-, y la costumbre de arrancar el corazón a las víctimas humanas destinadas al sacrificio I). I) Ver Colección de Documentos Inéditos, III, pp. 401-402 sobre la plataforma de madera usada para sacrificios, y p. 112 sobre el desgarramiento del corazón de la persona que sería sacrificada.

**LasFig. 9 : F y Fig. 9 : K** ilustran un banquillo de pies de madera y un fragmento de madera, ambos descubiertos por el gwaquero César en una tumba en Colorados, cerca de El Dorado. El banquillo (GM. 35. 20.10) tuvo originalmente dos patas curvas como las de una silla mecedora, pero el gwaquero los había cortado. Como el banquillo también había sido modificado en otros aspectos, es muy difícil verificar su forma original, pero seguramente no tenía espaldar. En este aspecto, y por no tener las patas libres, difiere de los duho de Tainan, de los cuales los dos tipos principales, como lo anota SVEN LOVEN (I), «evidentemente tienen su origen real en los Andes de Colombia».

(I) *Origins of the Tainaji Culture, West Indies*. Göteborg 1935, pp. 455-457. En lo que se refiere al fragmento de piedra (GM. 35.20.11), de algún tipo de roca pizarrosa, no puedo decir a qué propósito servía.

La **Fig. 9 : e** (GM. 35.20.12) muestra un pequeño recipiente descubierto por el guaquero César en otra tumba. El borde muestra trazas de una pintura roja brillante. Dando frente a la apertura se encuentran dos figuras pequeñas convencionalizadas, que probablemente representan ranas a juzgar por la longitud de las patas.

La **Fig. 9 : I** (GM. 35.20.13) ilustra un estampador cilíndrico encontrado en una finca en la vecindad de El Dorado, cuyo nombre no fue verificado. Su propietaria me lo envió con Don César. Es un ejemplo excelente de estampador cilíndrico, que, de acuerdo con UHLE (op. cit. p. 5), predomina en Colombia. No hay razón para entrar a describir la distribución geográfica de los estampadores en América, y me limito a una referencia de S. LINNU, *Darien in the Past* (Göteborg 1929), cuyos mapas 3 y 4 dan la distribución de estampadores planos y cilíndricos.

**Fig. 9 : J** La mujer de quien obtuve el estampador cilíndrico también poseía este recipiente en miniatura. En ausencia de detalles sobre cómo lo obtuvo, no puedo dar una opinión sobre su autenticidad. Al contrario de otros recipientes éste está pintado y dotado de dos asas horizontales. Los ornamentos impresos, tales como los que se encuentran alrededor del cuello, constituyen aquí un elemento puramente indio, también presente en uno de los recipientes que yo mismo excavé (fig. 26:A). Sobre los recipientes pintados LINNU(2), en un mapa de su distribución, cita a UHLE, quien ha registrado dos recipientes de este tipo en Colombia, uno de Cundinamarca, y otro de Manizales, Caldas.

(2) *The Technique of South American Ceramics*. Göteborg 1925, Map. 7. Las **Fig. 9 : G** y **Fig. 9 : O** son representaciones de otros dos recipientes que adquirí durante mi estadía en El Dorado. El recipiente de la **Fig. 9 : G** (GM. 35.20.13) está pintado de rojo. Don Enrique Acosta, quien me lo obsequió, me dijo que había sido encontrado en una tumba en el Río Bravo, en la vertiente del Chocó de la Cordillera Occidental. Sin duda este es un recipiente Chocó y muy probablemente la parte superior de una tapadera, ya que la figura tiene una apertura circular en el fondo entre las piernas, de tal manera que puede ser puesta sobre el ápice cónico de un recipiente de cerámica, al igual que la tapadera que adquirí de los Noanamá-Chocó en el Río Docordó(I). En total, el tipo de esta figura recuerda los recipientes-efigies de cerámica que los indios Chocó fabrican aún en nuestros días. El jarrón de la **Fig. 9** (GM. 35.20.1) es un obsequio del cónsul Knut Lindahl y Sra., de Cali. Es originario de Caicedonia, en los límites entre el Valle de Cauca y Caldas [hoy Quindío], pero no conozco detalles sobre su descubrimiento. Es de factura relativamente delgada, sin pintar, y adornada con un diseño zoomorfo convencionalizado. Las figuras, colocadas diametralmente opuestas, pueden representar algún tipo de reptil.

(1) WASSEN, Notes on Southern Groups of Chocó Indians in Colombia, **Fig. 7 : A** y p. 53 (Ethnological Studies, I, 1935, Goteborg).

## **RECUESTO DEL EXAMEN DE NUEVE TUMBAS EN EL DORADO.**

### **Sitio A**

Durante mi estadía en El Dorado hice excavaciones en cuatro puntos diferentes de la finca. Al punto inicial lo he llamado el Sitio A. Está situado en la pendiente sur de una colina a unos 200 m. de la casa, de la finca, cubierta de pasto. En este sitio los guaqueos ya habían abierto varias tumbas, y en la misma colina yo examiné otras tres.

l) SELER, op. cit. p. 59, hace un recuento de las diferentes clases de tumbas profundas en el Valle del Cauca, refiriéndose a las figuras en Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas, Bogotá 1892, de ERNESTO RESTREPO TIRADO. Las tumbas más profundas descritas en este trabajo tienen de 14 a 17 metros, pero parece que las hay aún más profundas. LUIS ARANGO C. en su trabajo Recuerdos de la Guaquería en el Quindío, demuestra poseer gran experiencia personal y hace aseveraciones etnográficas de gran valor sobre los hallazgos en tumbas de la región del Quindío.

En la p. 17 dice: «Los hoyos más hondos que se han Practicado -en la Hoya del Quindío no pasan de una profundidad de 25 metros. Esto ha sucedido en la sacada de sepulcros de indios, pero de aquella profundidad han sido pocos». ARANGO en la p. 18-21 tiene una lista de los términos que designan las diferentes clases de tumbas profundas y las características de cada una. S. LINNU en el Mapa 13 de su libro Darien in the Past, Giteborg 1929, da la distribución de las tumbas profundas.

El cajón es rectangular, los lados mayores orientados de norte a sur. Tiene las siguientes dimensiones: ancho 0.75 m., largo 1.7 m., profundidad 4.35 m. La entrada, o puerta, a la bóveda está en la pared del sur. Tiene un ancho de 0.44 m., una altura de 0.5 m., y un largo de 0.85 m. Las paredes de la bóveda no ostentan marcas distintas de las dejadas por las azadas de los indios que la excavaron. El piso es una elipse con su eje mayor orientado en dirección este-oeste.

La bóveda, en forma de cúpula, tiene una altura de 1.20 m. en su centro. El eje mayor de la elipse mide 2.2 m.; el menor 1.25 m.

El Sitio A se inclina hacia un sector pantanoso, y en la bóveda los estratos son húmedos. En consecuencia, el esqueleto se encontró en avanzado estado de descomposición, y quedaban únicamente unos pocos huesos, uno de ellos del oído (petrosus). Gracias a los dientes (GM. 35.20.22) fue posible saber la posición de la cabeza (e en la **Fig. 11 : B**). Esta suposición fue confirmada por el hallazgo de partes de un collar en el mismo lugar (**Fig. 11 : E**, GM. 35.20.21). Las cuentas son de una roca ligeramente bituminosa, probablemente algún tipo de pizarra. Sus superficies presentan una serie de surcos paralelos circulares que dan la impresión de que el collar consistía en un gran número de placas delgadas, pero no es este el caso. En lo que se refiere a los dientes, el Dr. WALTER KAUDERN afirma que pertenecían a un niño de no más de 6 años de edad. Entre los dientes se encontraban también algunos de animal, probablemente de perro,

de acuerdo con el Dr. Kaudern. Estos dientes posiblemente formaban parte del collar.

El cuerpo del individuo enterrado pudo evidenciarse mediante un estrato de moho negro llamado «mugre» por los guaqueros. Además de las cuentas, la bóveda contenía dos recipientes de cerámica. Uno de ellos (GM. 35.20.19), ilustrado en la **Fig. 11 : D**, se encontraba en la posición a en el piso de la tumba.

Está hecho de material ordinario y en el fondo es bastante asimétrico. En la posición b encontré el pequeño y elegante recipiente de la **Fig. 11 : C** (GM. 35.20.20). Como puede verse en la figura, tiene tres asas, una característica ya discutida en este trabajo. El borde curvado hacia afuera es de un hermoso color rojo, y el cuerpo es rojo, con grupos de líneas negras. Bajo el borde el recipiente está decorado con un delgado rollo de arcilla fijado al cuerpo y con una serie de impresiones.

## Tumba II

Esta tumba fue excavada al sur de la Tumba I. Al igual que la Tumba I, el cajón está orientado en dirección norte-sur. Entre la pared norte del cajón de la Tumba II y la pared sur de la Tumba I la distancia es de 3.5 m.

El cajón de la Tumba I mide 1.75 m. de largo, 0.8 m. de ancho, y 6.10 m. de profundidad. La entrada a la bóveda en esta tumba también estaba en la pared del sur. La altura del pasaje es de 0.77 m., 0.6 de ancho, el marco en ambos lados 0.14 m. y la pared que lo separa de la bóveda no más de 0.1 m. La bóveda tiene la misma forma y orientación que en la Tumba I. Su altura es de 1.32 m., 1.35 de ancho, y 2.35 m. de largo. Como puede verse en mi diagrama, el techo tiene un embudo de unos 0.3 m. de ancho. Probablemente antiguos buscadores indios de tesoros habían entrado a la bóveda por el techo, ya que la tumba estaba desprovista de todo artefacto. El único objeto encontrado fue un fragmento de cerámica, **Fig. 12 : C** (GM. 35.20.23). No se observaron restos óseos, pero había algún «mugre» en el suelo. Mis asistentes dijeron que no era la primera vez que abrían una tumba que ya hubiera sido saqueada por buscadores de tesoros. Estos últimos debían saber exactamente la posición de la bóveda para poder alcanzar el centro de la misma.

## Tumba I.

El pozo que conduce verticalmente a una de las tumbas fue descubierto tomando muestras de suelo por medio de mediacafías, bastones con cilindros huecos en el extremo, ampliamente usados por los guaqueros. En toda el área examinada el suelo consiste en laterita mezclada con grava y arena. Los estratos superficiales son de color rojo vivo, y los más profundos tienen un tinte más amarillento.

Como puede verse en la **Fig. 11**, esta es una típica tumba profunda con una cavidad lateral. Al referirse al socavón vertical, los guaqueros utilizan la palabra cajón, y bóveda para la cavidad lateral. Estos mismos términos se utilizan en las descripciones siguientes I).

Al excavar el cajón también se encontraron algunos fragmentos sin decoración (GM. 35.20.24-25) y un fragmento pintado de rojo del borde de un recipiente (**Fig. 12 : D** GM. 35.20.26).

### Tumba III

A nivel con la Tumba 1 y a 3.5 m. hacia el oeste de su cajón, fue descubierta la Tumba III. Al igual que las tumbas anteriores, ésta se encontraba orientada en dirección norte-sur, con la bóveda en el lado sur. De acuerdo con mis guaqueros asistentes, ésta representa una excepción a la regla, ya que en la mayoría de los casos la bóveda está al norte del cajón. En esa misma vertiente de la colina los guaqueros habían excavado algunas tumbas del tipo ordinario. La Tumba III era del mismo carácter de las tumbas I y II. La **Fig. 13 : A** ilustra un corte horizontal. El cajón tenía una longitud de 1.53 m., 0.62 m. de ancho, y 4.2 m. de profundidad.

La forma de la bóveda era diferente de la de las dos tumbas anteriores. La pared sur y las paredes laterales eran planas, la del norte redondeada. Las dimensiones de la bóveda eran las siguientes: largo 1.45 m., ancho desde la pared sur a la apertura del pasaje 0.73 m., altura en el centro 0.77 m. El pasaje tenía una altura de 0.64 m., 0.4 m. de ancho, y 0.25 m. de longitud. En el cajón a ambos lados de la entrada del pasaje se encontraron restos de tablillas de madera ya descompuestas. Sin duda estos materiales fueron utilizados para impedir la entrada de tierra en la bóveda al rellenar el cajón. Aquí refiero a los lectores a la cita en la pág. 36 de la Colección de Documentos Inéditos: « ... una grande bóveda... con una puerta que se cierra con unos palos que no se pudren.. . ». Mis tres asistentes afirmaron que ocasionalmente se encuentran estas puertas de madera en buen estado de conservación.

El difunto había sido colocado en esta tumba con la cabeza hacia el oriente. Se encontraron partes del cráneo y algunos dientes. Los dientes (GM. 35.20.37) son, de acuerdo con el Dr. KAUDERN, los de un niño de unos tres años de edad. Cerca de la cabeza estaba el recipiente que aparece en la **Fig. 13 : B** (GM. 35.20.27), en el cual se observan trazas de pintura roja, y ennegrecido por el fuego en el asiento. En donde había descansado la cabeza se encontraron varios fragmentos (GM. 35.20.28-36). De estos los Nos. 30-32 aparecen en la **Fig. 13 : C, Fig. 13 : E** .. Todos ellos están sin pintar, con excepción de un pequeño fragmento, el N9 36, el cual muestra trazas de pintura roja.

### Sitio B

Al terminar la excavación de la Tumba III pasé al sitio que he llamado Sitio B, en donde se abrieron las Tumbas IV-VI. Este sitio estaba situado a unos 400 m. al noroeste de la finca, y las excavaciones se hicieron en la pendiente sureste de un valle que se extiende principalmente al norte y al noroeste (**Fig. 14**). A unos 15 o 20 metros abajo del sitio señalado con línea punteada en la **Fig. 15**, se encuentra una lengua de tierra que se extiende hacia un arroyo de

poco caudal durante la estación seca. La vegetación de esta cañada (**Fig. 16**) era más densa que la que cubre las pendientes vecinas, casi completamente desprovistas de árboles. Dicha lengua de tierra debe haber sido un sitio ideal para un poblado indio. Aquí encontré el asa de cerámica de la **Fig. 17 : E**(GM. 35.20.39-42). No se encontraron indicios de tumbas en la planicie, pero sí en las laderas al este-sureste de la misma.

### **Tumbas IV-VI.**

Estas tres tumbas se excavaron simultáneamente y se describirán bajo el mismo subtítulo. En la **Fig. 18** se ilustra su posición relativa. Al tomar muestras en la pendiente que asciende más allá de la lengua de tierra descrita, encontré el cajón de la Tumba IV. A 0.3 m. debajo de la superficie descubrí el pequeño jarro de cerámica sin ornamentos que aparece en la **Fig. 19 : A** (GM. 35.20.43). En el estrato inmediatamente debajo de la superficie, hasta la profundidad a la cual estaba el jarro, se encontró un gran número de fragmentos, entre ellos el de un vaso con pie anular (**Fig. 19 : B**, GM. 35.20.44), y otro del borde de un vaso (**Fig. 19 : C** GM. 35.20.54). El resto de los fragmentos, todos de material ordinario y sin pintar, llevan los índices GM. 35.20.43-53, y 35.20.55-62.

El cajón de la Tumba IV no fue excavado sino hasta una profundidad de 1.3 m., debido al descubrimiento de los cajones de las Tumbas V y VI, el primero de ellos apenas a 1 m. al oeste de la Tumba IV. Esperaba poder alcanzar la bóveda de la Tumba IV y VI desde la V, lo cual resultó factible. Las excavaciones del cajón de la Tumba V produjeron una serie de fragmentos a varias profundidades. De ellos se hace un recuento a continuación.

En un estrato de suelo negro más próximo a la superficie, y hasta una profundidad de 1 m., se encontraron los fragmentos GM. 35. 20.63-73. Excepto el fragmento de un pie anular (**Fig. 20 : B** GM. 35. 20.63), todos consisten en material ordinario sin pintar. Como puede verse en la **Fig. 20 : A**, uno de ellos está ornamentado con una serie de estampados. A una profundidad de 1.5 m. se encontraron los fragmentos GM. 35.20. 77-80. Estos son del mismo material que los encontrados más cerca de la superficie. A juzgar por los ornamentos de algunos de ellos (**Fig. 20 : C Y Fig. 20 : D**, GM. 35.20.77-78), pertenecían al mismo recipiente que los próximos a la superficie.

Finalmente, a una profundidad de 4 m., la vasija rota NI? 35.20.81**Fig. 20 : E** apareció con los fragmentos Nos. 35.20.82-87**Fig. 20 : F, Fig. 20 : K** los cuales, con excepción del cuello K son piezas de la vasija F. Evidentemente, este es otro ejemplo de un recipiente con tres asas para ser cargado a la espalda con una correa. Está pintado de rojo, con líneas negras rectas, pero la pintura está tan dañada que fue imposible reconstruir el diseño.

Este cajón no produjo más hallazgos. Tenía una profundidad de 5.9 m., 2.3 m. de largo, y 1 m. de ancho. No fue posible localizar la bóveda que posiblemente estaba unida a este cajón. Mis gUAQUEROS calificaron de «amago» a esta tumba, l) y me dijeron que su ocurrencia es infrecuente. Dejo como interrogante abierto por qué fue construído este cajón sin la bóveda correspondiente.

Sondeando el fondo del cajón de la Tumba V encontramos las bóvedas de las tumbas vecinas IV y VI. Los dos pasajes que aparecen ilustrados en la **Fig. 18** fueron excavados por nosotros para llegar a las bóvedas de las Tumbas IV y VI. Entramos a la bóveda de la Tumba VI por su esquina oeste. Era un cuarto rectangular más bien pequeño, con solo 1 m. de altura, 1.54 de largo y 1.06 de ancho. La apertura del pasaje medía 0.73 m. de ancho por 0.8 m. de altura. El piso de la bóveda estaba cubierto con una capa de tierra, de 0.3 a 0.4 m. de espesor, proveniente en parte de las paredes de la bóveda y en parte del cajón. Junto con la tierra del cajón había algunos fragmentos de un vaso rústico de cerámica, Nos. 35.20.89-93. De estos los Nos. 92 y 93 aparecen en la **Fig. 19 : E** y **Fig. 19 : F**. Además de los fragmentos, esta bóveda sólo contenía el recipiente de la **Fig. 19 : D** (GM. 35.20.88), el cual se encontraba en posición invertida al pie de la pared sur. Había trazas de 'mugre' a lo largo de la misma pared, pero no se encontraron fragmentos óseos. La bóveda de la Tumba IV, a la cual entramos por el pasaje d, era un cuarto de gran tamaño, pero completamente desprovisto de artefactos, lo cual es más bien extraño considerando que no se encontraron evidencias de que esta tumba hubiera sido saqueada. Al igual que la bóveda de la Tumba VI, el piso de la IV estaba cubierto de una capa de tierra que se había desprendido del techo y las paredes, pero pude constatar que tenía forma rectangular con esquinas redondeadas. La abertura al cajón tenía 0.9 m. de ancho. Evidentemente la parte del cajón que se abría en la bóveda era más ancha que el ápice, cuyos lados cortos únicamente medían 0.7 m. a nivel de la superficie.

## Sitio C

El área llamada Sitio C estaba en una colina, en la pendiente oeste, a unos 1 00 m. de la casa de El Dorado. Las dos tumbas que encontré en este sitio son de un tipo diferente de los de aquellas descritas previamente. Mis gUAQUEROS las llamaron «chuspas». La bóveda de estas tumbas era apenas perceptible, y no tenían mucha profundidad.

## Tumba VII

La **Fig. 21** ilustra la planta de esta tumba del tipo «chuspa». El 'cajón' estaba orientado en dirección este-oeste. De 0.7 m. de ancho, 1 m. de largo y 1.3 m. de profundidad hasta el piso de la bóveda. Había trazas de una entrada cuadrangular a la bóveda, la cultura apenas ligeramente más ancha que el cajón. La bóveda tenía un ancho de 0.85 m., 1.55 m. de largo, y 0.85 m. de altura. Nos., encontraron objetos en esta tumba, pero la presencia de 'mugre' indica que una persona había sido enterrada en ella.

## Tumba VIII

Esta tumba estaba situada sólo a 4 m. al norte de la anterior, paralela a ella, con su cajón orientado en dirección este-oeste ( **Fig. 22.**) La distancia de la Dared este del cajón a la entrada destruida que conducía a la bóveda era tan sólo de 0.54 m. El ancho del cajón en la entrada era de 0.73 m. (**Fig. 23**) La profundidad de la tumba era de 1.6 m. aproximadamente.

Esta tumba resultó de cierto interés. En el sitio marcado 2 en la **Fig. 22.**, encontré un jarrón con un pie anular (GM. 35.20.94), ilustrado en la **Fig. 24.:A.** Está sin pintar, y sus únicos ornamentos consisten en una serie de muescas en el borde. En el sitio 1 había un gran número de piezas pequeñas de un vaso roto (GM. 35.20.95 a-r). Tres de estos fragmentos aparecen en la **Fig. 24:B-D.** A juzgar por los fragmentos, habían depositado aquí un jarrón sin pintar con bordes ligeramente curvados hacia afuera ( **Fig. 25 :E**). En la **Fig. 22**, a indica el sitio de dos piedras de tamaño medio, separadas por un metro de distancia, y a 0.5 m. de la pared oeste de la bóveda. En b encontramos otro Dar similar de piedras, a 0.15 m. una de otra y a unos dos metros de la pared. Los guaqueros afirmaron que algunas veces se encuentran piedras asociadas con fragmentos de cráneos humanos. En el caso presente, parece que hubieran puesto dos piedras a la cabeza y dos a los pies como soporte. Al igual que en `la tumba anterior, había una capa de `mugre' en el piso demarcando el sitio en donde habían depositado el cadáver. No se encontraron fragmentos óseos reconocibles como tales, pero es de esperarse que en una tumba poco profunda como ésta la descomposición hubiera sido relativamente rápida.

## Sitio D

### Tumba XX

Encontramos esta tumba cuando buscábamos en una colina, en la pendiente oeste, a unos 250 m. al norte de la casa de la finca, y no lejos de las terrazas de las guacas saqueadas mencionadas anteriormente.

Como se advierte en la **fig. 25**, ésta es otra tumba profunda, pero diferente en cierta forma de las ya descritas. Se parece al tipo que SELER (op. cit., li. 69, fig. 6) describe con base en RESTREPOTIRADO. Este tipo tiene un cajón cuadrangular profundo, y la bóveda está situada por debajo del nivel del cajón. Los dos lados más largos, orientados en dirección este-oeste, miden 1.35 m., los otros dos 1.05 m. Mis guaqueros lo designaron con el término de «mediocajón». Las paredes del cajón podían distinguirse sin dificultad de la tierra con que lo habían rellenado. El fondo estaba a una profundidad de 6.10 m. En la entrada a la bóveda, en el lado oeste del cajón, se encontró una piedra de moler de 0.6 por 0.45 m. (**fig. 25 a**). Probablemente esta piedra fue utilizada para tapar el pasaje a la bóveda, ya que estaba dentro del conducto mismo, habiendo cedido evidentemente al peso de la tierra en el cajón.

Las dimensiones exactas de la bóveda no se pudieron obtener en su totalidad, debido a que la parte oeste del techo se había derrumbado. La línea punteada en el diagrama indica la forma probable de esta bóveda. Parece que hubiera sido un cuarto casi cuadrangular de 1.9 m. de lado, orientado en dirección este-oeste. Esta tumba había contenido el cuerpo de una persona adulta, sin duda una mujer, ya que contenía tres volantes de huso de cerámica sin decorar (fig. 25 :C-E, GM. 35.20.103-105). La cabeza había descansado en el sitio marcado e en el diagrama, y los pies apuntaban al sur. La posición de la cabeza se pudo determinar a partir del hallazgo de los dientes (GM. 35-20. 102) y por fragmentos de ornamentos de metal. De estos el NI? 35.20.101a (fig. 25 :F) es evidentemente un ornamento nasal, de los llamados caricouri, los cuales se insertan en los lados de la nariz. Desafortunadamente el espécimen de esta tumba no está completo: UHLE (op. cit., Pl. 2, figs. 1-3) ilustra tres vasos antropomorfos de Manizales, Caldas, con este tipo de ornamentos nasales. En su Pl. 23:13 se admira un magnífico espécimen de Popayán. URIBE ANGEL (I) ilustra un espécimen de oro, de origen no especificado.

La literatura se refiere al uso común de ornamentos de oro por las tribus del Cauca, y el hallazgo de dichos objetos lo confirma. De gran interés es la relación de CIEZA DE LEON(2) sobre las tribus que vivían en las colinas al oeste de Cali: «Traen ellos y ellas abiertas las narices, puestos en ellas unos que llaman caricuris, que son a manera de clavos retorcidos de oro, tan gruesos como un dedo, y otros más y algunos menos». UHLE, al hacer esta misma cita, añade: «Los incas daban a los pueblos vecinos al norte de sus dominios el apodo de Quillasencas, Nariz de Metal» (+).

(2)La Crónica etc., capítulo 28.

(+) En alemán en el original. N. del T.

Los dientes, al igual que los fragmentos Nos. 35.20.101 b y e (fig. 25 :G, H), eran verdes, un signo de la presencia de cobre. El Analista Público de Gothenburg, Dr. KARL ALMSTROM(I), analizó los fragmentos Nos. 35.20.101 b y e, con los siguientes resultados:

Au .....	64%
Ag.....	9%
Cu .....	27%
.....	100%

(I)Informe número 16, 166.

Este es un ejemplo típico de «guanín» o «tumbaga», siendo sin embargo no intencional la presencia de plata(2). LOVEN (op. cit. p. 468-473) señala con gran énfasis la importancia del guanín del Valle del Cauca en el comercio indio en la parte norte de Sur América. A través del norte de Venezuela y Paria se extendió hasta las Antillas. Uno de los fragmentos analizados está ligeramente doblado, y

sin duda las piezas 101 b y e son partes de lo que los guaqueros llaman «ganchos», ornamentos para el cabello en forma de pinzas (ver la reconstrucción, **fig. 25 :I**). URIBE ANGEL (OP. Cit., Di. 15, fig. 13) ilustra un «gancho de oro fino y de la misma forma de los que hoy usan las mujeres para prenderse el peinado». (1)

(2) Cf. NORDENSKIÖLD, *Origins of the Indian Civilizations in South America*, Göteborg 1931, p. 69, y LOVEN, op. cit. p. 471-472. En la Tumba IX descubrí dos vasijas de cerámica y algunos fragmentos. El recipiente N9 35.20.96 aparece en b en la **fig. 25**. -lo está pintado y sólo está ornamentado con dos series de impresiones en el cuello (**fig. 25 :A**) La otra vasija, sin pintura ni decoración alguna, se encontró en e en la **fig. 25** En d había algunos fragmentos sin pintar (GM. 35.20.98-100). Aparte de lo descrito, esta tumba estaba desprovista de artefactos.

Termina así este corto recuento de mis hallazgos en El Dorado. Me permito expresar la esperanza de que el interesante Valle del Cauca, hasta el presente ignorado arqueológicamente, reciba en el futuro la atención que merece. El trabajo antropológico no será posible en el que fue un país de población tan heterogéneo, a menos que tengamos una sólida base arqueológica. Los objetos de oro solos no suministran el conocimiento arqueológico necesario. Es necesario examinar todo tipo de materiales arqueológicos. Hasta ahora todos los materiales distintos del oro han estado disponibles para la ciencia en escasa cantidad, debido a que las excavaciones han sido hechas por aficionados buscadores de oro.

El autor se siente obligado con el Dr. W. KAUDERN, Director del Departamento Etnográfico del Museo de Gotenburgo, por permitirle publicar este artículo en la revista que él edita. También quiere aprovechar la oportunidad para expresar su sincero y respetuoso agradecimiento a los Directores de la Fundación Hvitfeldt (Kungl. och Hvitfeldtska Spendienrättningen, Göteborg) por haber financiado los costos de publicación.

Sección de Etnografía  
Museo de Gotenburgo  
Abril, 1936.

(Abreviatura usada: GM = Göteborgs Museum).  
(Ethnological Studies, 2, 1936. Ethnographical Department, Gothenburg Museum).